

FIDE

FUNDACION DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO

ARGENTINA: Situación económica y perspectivas

I. PANORAMA GENERAL

II. INDICADORES BASICOS

III. INDICADORES MACROECONOMICOS

Buenos Aires, septiembre de 2019

I.- PANORAMA GENERAL

Sumario

Tardíamente el Gobierno tomó nota de que los dólares no alcanzan para hacer frente al desequilibrio de la cuenta corriente, los abultados servicios de la deuda pública y la creciente fuga de capitales. Ante esa realidad optó, con el aval del FMI, por realizar un default selectivo sobre las letras de corto plazo (LETES, LECAP y LELINK) e impulsar, a través de un proyecto de ley, una reprogramación de los bonos bajo legislación local y extranjera y del financiamiento otorgado por el FMI. Lejos de mejorar las expectativas, tal decisión no hizo sino exacerbar los temores y acelerar la sangría de reservas. Frente a esta dinámica explosiva, no tuvo otra opción que restablecer un control de cambios y reimplantar la obligación de liquidar las exportaciones.

El daño ya está hecho. Un daño innecesario y evitable. Consecuencia de una opción estratégica que, ignorando la dominancia de nuestra restricción externa sobre el funcionamiento de la economía argentina, desentendiéndose de las evidencias que surgen de nuestra experiencia histórica y haciendo una pésima lectura de las condiciones internacionales, persistió dogmáticamente en un esquema de desregulación plena del mercado de cambios y de la cuenta capital. La contracara fue la generación de una situación insostenible de endeudamiento externo al servicio de la fuga de capitales doméstica. Desde 2016 hasta julio pasado, la dolarización neta de excedente de los argentinos ascendía a 75.000 millones de dólares.

El control de cambios implementado restringe fundamentalmente el acceso de las personas jurídicas a los dólares; no solo para atesorar, sino también para transferir utilidades. Más laxo es, en cambio, con las personas físicas (residentes), a quienes garantiza la posibilidad de dolarizar ahorros hasta el equivalente de diez mil dólares por mes.

Estas decisiones deberían reducir sensiblemente la presión de la demanda de divisas. Sin embargo, no puede subestimarse el impacto potencial sobre el mercado si, en el marco de los nuevos límites, los ahorristas continúan con la pulsión compradora. De acuerdo a los últimos datos disponibles, el 69% de los individuos que adquirieron dólares para atesorar lo hicieron, precisamente, por montos de hasta diez mil dólares. Tampoco puede ignorarse la pérdida de capacidad de control del BCRA en el marco del desmantelamiento ocurrido en las áreas que se dedicaban a garantizar el cumplimiento de la normativa cambiaria.

Hay demasiados interrogantes a la vista, a la hora de delinear el futuro cercano. Uno muy importante es qué hará el FMI. En un plano formal, la opción de la reprogramación de la deuda puede facilitarle la decisión de desembolsar los 5.400 millones de dólares previstos para antes de las elecciones. Pero eso es solo una formalidad. Las forzadas hipótesis que se utilizaron en el informe de julio para habilitar el desembolso realizado ese mismo mes (cuyo monto fue consumido en tres semanas) se han vuelto papel mojado. En este escenario tan complejo, las autoridades económicas han ratificado que un dólar en el entorno de los 60 pesos es considerado de "equilibrio". Hasta fines de agosto, la defensa de esa cotización llevó al BCRA a vender 2.018 millones de dólares y elevar en 20 puntos porcentuales las tasas de referencia. La decisión de mantener abierta la posibilidad de dolarización de los particulares acota los espacios para que la autoridad monetaria reduzca de manera sensible la tasa de interés, ya que ello iría en contra del objetivo de disminuir la sangría de plazos fijos en pesos.

El proceso de desmonetización de la economía y restricción del crédito es la contracara de esta

situación. La misma se ha exacerbado con la decisión oficial de reprogramar los vencimientos de letras de corto plazo de las personas jurídicas. Las buenas condiciones en materia de liquidez y solvencia que a nivel agregado muestra el sistema financiero contrastan con la virtual interrupción del rol de intermediación financiera por parte de los bancos. La remonetización y la recreación de condiciones del crédito consistentes con las necesidades de la economía real serán, en el marco de un programa de estabilización de la economía, prioridades del próximo Gobierno.

La retórica del dólar de equilibrio

Después del salto cambiario ocurrido el lunes posterior a las elecciones primarias, se multiplicaron las argumentaciones acerca de cuán lejos o cerca estaba ese nuevo valor –en torno a los 60 pesos– de su paridad de equilibrio. En su primera aparición pública, el flamante ministro de Hacienda afirmó que el tipo de cambio estaba por encima de su valor de equilibrio. Pocos días después, en igual sentido, se manifestaron los expertos del Instituto de Finanzas Internacionales (asociación integrada

por los principales bancos internacionales), al caracterizar al peso argentino como una moneda “significativamente subvaluada”.

La discusión sobre el tipo de cambio de equilibrio es por demás compleja, y generalmente las diferentes aproximaciones encuentran sus límites al focalizarse en aspectos parciales de la dinámica del sector externo. ¿El tipo de cambio competitivo es el que garantiza superávit comercial o en cuenta corriente? ¿O acaso, como plantean algunos teóricos del desarrollo económico, es aquél que promueve la industrialización? ¿La cuenta capital no es igualmente determinante, más aún en situaciones de desregulación plena? ¿Qué cambia en economías bimonetarias? ¿Es posible descontextualizar la definición de una paridad de equilibrio de la fase del ciclo internacional en términos de comercio, precios y crecimiento global y regional? Y podríamos continuar.

Los análisis convencionales –los de los funcionarios oficiales y del FMI, entre otros– ignoran sistemáticamente el entramado de vínculos que condicionan una proyección adecuada del tipo de cambio en nuestro país. Tal deficiencia tuvo y tiene un elevado

Tipo de cambio real multilateral y tipo de cambio real Evolución comparada



valor explicativo del abismo que se abrió entre la realidad y las hipótesis macroeconómicas en las que se apoyó el acuerdo firmado con la Argentina. Estos desfases se repitieron en la mayoría de las proyecciones realizadas por las consultoras del mercado.

Este sesgo vuelve a evidenciarse en la retórica de la estabilidad cambiaria que otra vez ensayan los funcionarios del área económica. Una mirada casi *naïf* de la realidad podría inferir que el hecho de que el tipo de cambio multilateral actual se encuentre cercano a los máximos alcanzados en la era Macri (y también elevado en términos históricos) debería calmar los nervios del mercado. Sin embargo, la persistencia de las tensiones cambiarias pone de manifiesto que no es la “competitividad” del dólar comercial lo que preocupa, sino la insostenible dinámica de la cuenta capital del balance de pagos. Y esta incertidumbre no pudo ser despejada por la decisión de reprogramar los vencimientos de deuda pública de corto plazo. La reciente implementación de un control de cambios parcial debería contribuir a reducir la incidencia de la fuga de capitales doméstica.

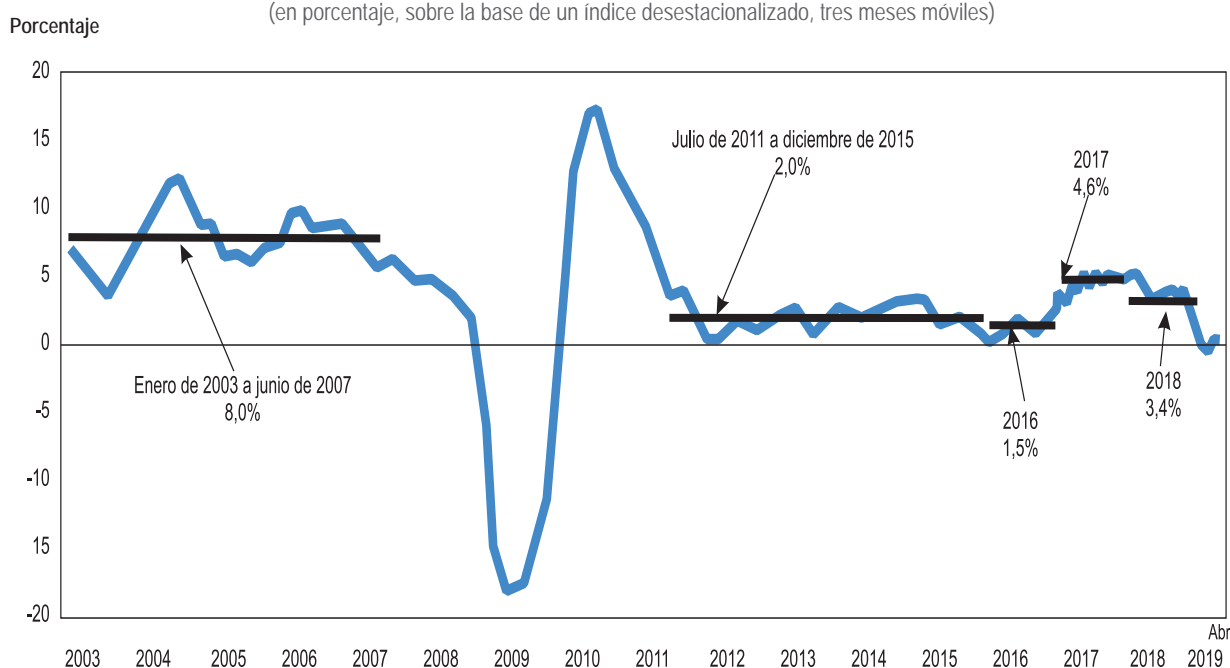
Viene al caso volver a subrayar que las sucesivas devaluaciones impulsadas desde fines de 2015 de poco han servido para modificar las raíces

estructurales de nuestra restricción externa. En éste, como en otros frentes, la realidad se comportó de manera muy diferente a la que pronosticaba el FMI cuando planteaba que la fuerte depreciación de la moneda argentina se vería reflejada en una expansión de las exportaciones. Los últimos datos de comercio exterior indican que en el período enero-julio de 2019 las ventas externas apenas aumentaron el 3,3%, gracias a la mejora de los bienes primarios. Las de productos industriales, en cambio, cayeron un 12,5%. De hecho, si en algo influyó la devaluación del año pasado en el superávit comercial de este año (de 6.500 millones de dólares en siete meses), fue a través del impacto recesivo, con su contracara en un desplome de 27% en las importaciones.

Sólo a modo de referencia cabe mencionar que un tipo de cambio alrededor de los 66 pesos sería equivalente al promedio registrado por el tipo de cambio real multilateral entre 2003-2007, período a lo largo del cual la Argentina exhibía superávits importantes en su cuenta corriente. Ahora bien, si esa fuera la referencia relevante, podríamos considerar que el recorrido de ajuste del tipo de cambio ya ha sido hecho en una buena medida. Desde nuestro punto de vista, sin embargo, estas extrapolaciones pueden conducir a conclusiones equívocas. Entre otras razones, porque estos abordajes necesariamente deben realizarse en el

Volumen del comercio mundial Tasa de variación interanual

(en porcentaje, sobre la base de un índice desestacionalizado, tres meses móviles)



FUENTE: FIDE, con datos de la CEPAL

contexto de las condiciones predominantes en la economía internacional. Y en ese frente a nadie escapa que se han producido profundos cambios en la dinámica del comercio y el crecimiento global a lo largo de la última década.

Con posterioridad a la crisis internacional de 2008 se ha venido asistiendo a un repliegue de la globalización comercial, una de cuyas manifestaciones ha sido el debilitamiento creciente del comercio mundial. Así, mientras en el lapso 2003-2007 tal intercambio exhibía un crecimiento promedio anual del 8%, en el primer cuatrimestre de este año arrojó signo negativo. En este escenario, los precios internacionales de las commodities se han debilitado y esa tendencia no muestra indicios de reversión en el futuro cercano. A los problemas de insuficiencia de demanda que quedaron en evidencia en la crisis financiera de 2008 se les suma ahora una serie de shocks negativos por el lado de la oferta, en gran medida motorizados por la escalada del conflicto entre China y los Estados Unidos. El riesgo de una recesión a escala global es un fantasma que parece estar corporizándose.

Dada la complejidad de la realidad del comercio internacional actual, plantear que una moneda muy devaluada es garantía *per se* de una mejor inserción

exportadora constituye una simplificación. Esto es todavía menos cierto en el caso de los productos de mayor valor agregado. Como quedó demostrado en los últimos casi cuatro años, una depreciación fuerte no compensada (a través de retenciones, por ejemplo) de nuestra moneda puede, en cambio, generar impactos muy regresivos y recesivos, debilitando la demanda interna y anclando, en vez de promoviendo, las posibilidades del crecimiento.

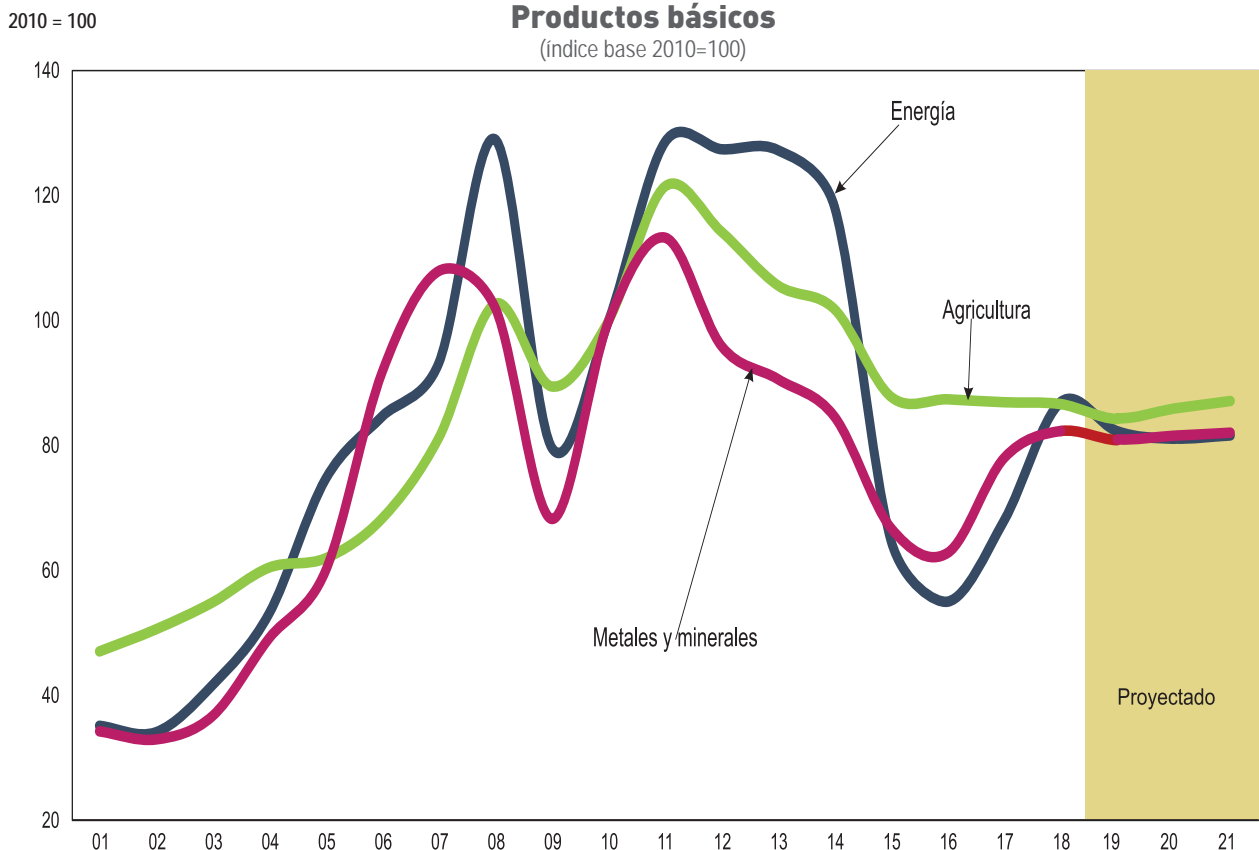
Un desfiladero estrecho

Como mencionamos, la reaparición del superávit comercial en el presente año es producto de la recesión y no de la mejora en la demanda de exportaciones. Esa “contribución” a la disminución del déficit de la cuenta corriente resulta insuficiente para cubrir el signo negativo de los otros componentes de la cuenta corriente, particularmente el peso creciente de los intereses de la deuda externa. De acuerdo con los datos del balance cambiario, los pagos realizados por ese concepto en el período enero-julio de 2019 duplicaron los efectivizados en igual lapso de 2015. En un escenario de recuperación de la actividad económica, y dado el elevado coeficiente de importaciones que caracteriza a la economía

Evolución de los precios internacionales

Productos básicos

(índice base 2010=100)



FUENTE: FIDE, con datos del Banco Mundial

Argentina, es previsible que el saldo comercial vuelva a mostrar un signo negativo, al menos en el corto plazo.

Frente a la dimensión asumida por las fuentes estructurales de la restricción externa, a nuestro juicio una política inteligente de sustitución de importaciones, enmarcada por una estrategia industrial y tecnológica, se impone como una prioridad para garantizar la sostenibilidad del crecimiento. En ese sentido, los grandes proyectos de inversión en el área energética, particularmente en el petróleo y gas no convencional, no solo asumen una importancia estratégica por su capacidad para generar divisas, sino también porque pueden transformarse, si se diseña un set de políticas coherente que equilibre las condiciones reales de las inversiones extranjeras y aquéllas que permitan apuntalar temas críticos como el flujo de divisas y la generación de empleo, en potentes vectores industrializantes y de desarrollo tecnológico.

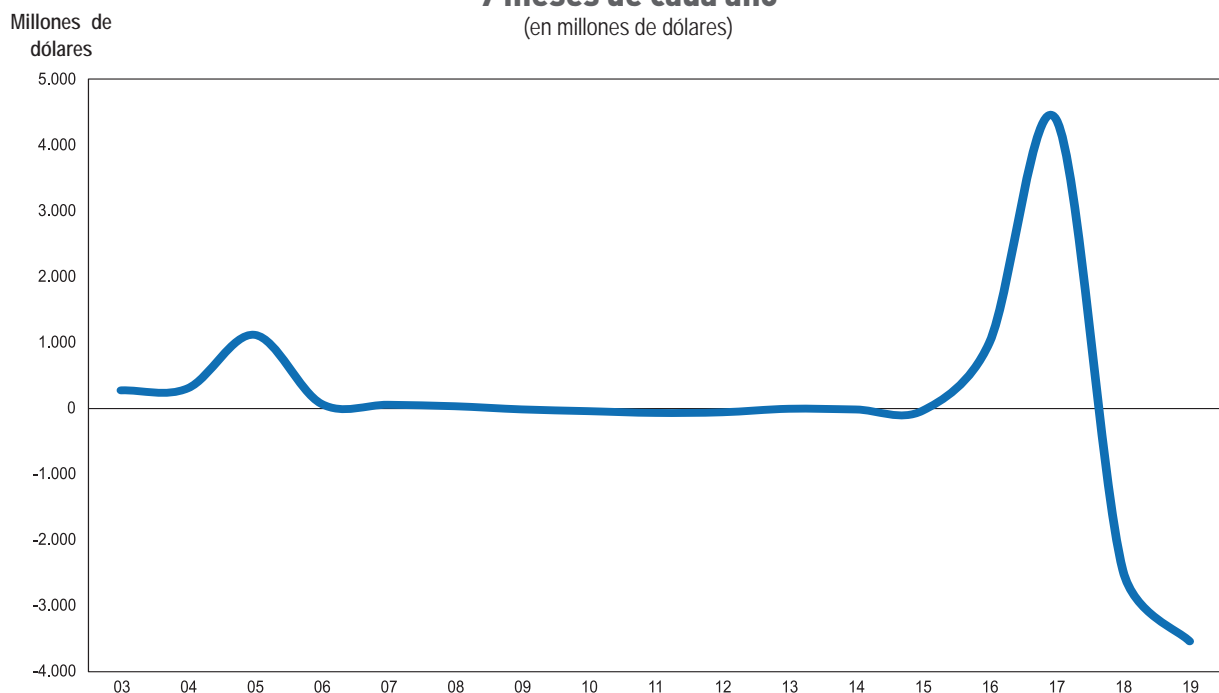
Insistimos en que el contexto interno y externo en el marco del cual deberá abordarse la crisis es muy distinto al verificado en la post convertibilidad. Entre otras cosas, en ese entonces la etapa de recuperación del crecimiento convivió con una fuerte mejoría en el resultado del sector externo, producto del aumento en las exportaciones y de los reducidos pagos en concepto de servicios de la deuda. Recordemos que

hasta el 2005 la deuda pública estaba en default y posteriormente, gracias a las condiciones alcanzadas en el proceso de reestructuración, el peso de los servicios financieros se redujo sensiblemente.

Ciertamente el desfiladero a recorrer por el próximo Gobierno en este terreno es mucho más estrecho. En un marco internacional muy adverso, los intereses de la deuda promedian el 3% del PIB y los vencimientos de capital son enormes a partir del 2022. Pero a diferencia de la situación vigente a principios de la década pasada, esta vez la parte del león de esos vencimientos es con el FMI, no con el sector privado. Para el próximo Gobierno, más allá de su signo político, la negociación de un alargamiento de los plazos de esa deuda es inevitable. No se conoce hasta el momento cuál es el espíritu del proyecto de ley que el Ejecutivo enviaría al Congreso para “reperfilar” la deuda con los tenedores de títulos y con el FMI. Parece poco probable que tal iniciativa prospere en el marco de un gobierno cuyas decisiones sólo tienen como único objetivo patear los problemas hacia adelante. La reciente reprogramación de las letras de corto plazo impulsada por la conducción económica va en ese sentido, ya que posterga el 60% de los vencimientos hacia febrero de 2020, convalidando tasas exorbitantes.

El cuello de botella en materia de divisas surge de la

Ingreso neto de capitales financieros de corto plazo 7 meses de cada año (en millones de dólares)



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

combinación de una cuenta corriente negativa con una cuenta capital que, de la mano de la enorme fuga de capitales, también se proyecta deficitaria. En efecto, en el marco de una salida neta continua de los capitales financieros externos de corto plazo, prácticamente la única fuente de aportes netos de dólares por el canal financiero es el préstamo del FMI, cuyo último desembolso para este año –por 5.400 millones– debería realizarse antes de las elecciones de octubre. El problema es que esos desembolsos duran lo que un suspiro. Apenas un mes y medio después de la última transferencia realizada a mediados de julio, las reservas internacionales cayeron 14.600 millones, esto es 2,7 veces más que el monto recibido.

El canal de drenaje de divisas más relevante ha sido la fuga de capitales en cabeza de empresas y personas físicas de nuestro país, lo que técnicamente se denomina “*formación de activos externos*”. Y también en este frente se constata una dinámica muy diferente a la experimentada en los primeros años posteriores a la implosión de la convertibilidad. De acuerdo a las estadísticas del BCRA, en los primeros siete meses del período 2016-2019 la compra neta de dólares para atesoramiento por parte de los argentinos promedió los 14.670 millones, monto que es casi diez veces superior al registrado en el

período 2003-2007. Más aún, esos valores son un 30% más elevados que la dolarización de ahorros registrada durante el período más álgido en materia de fuga de capitales del Gobierno anterior (período 2008-2011) y que condujo a la implementación de las regulaciones cambiarias.

Frente a la dinámica explosiva de la última semana de agosto, el Gobierno se vio obligado a restablecer un control de cambios parcial para intentar estabilizar el mercado de cambios y detener la sangría de reservas internacionales.

Cuidar las reservas y estabilizar el dólar ¿se puede?

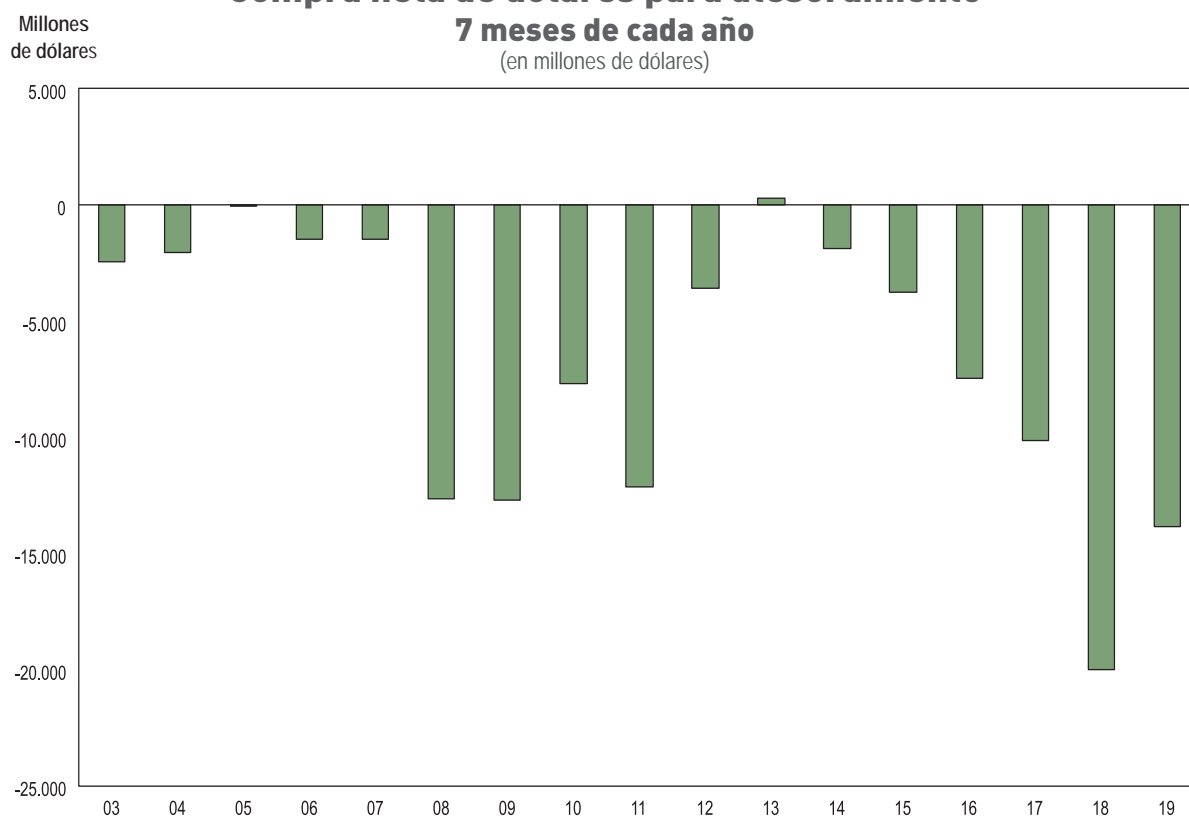
La sangría continua de reservas internacionales constituye una de las manifestaciones más relevantes del grado de fragilidad que caracteriza a la actual situación cambiaria, donde se busca estacionar al dólar en el entorno de los 60 pesos. Hasta el momento, esa estabilidad relativa se había logrado gracias a las ventas de dólares del Tesoro y del BCRA (este último licitó 2.018 millones entre el 12 y el 30 de agosto) y a un nuevo ajuste alcista en las tasas de referencia, que cerraron el mes en el 83% anual.

Frente a la evidencia de que los dólares no alcanzan

Compra neta de dólares para atesoramiento

7 meses de cada año

(en millones de dólares)



FIDE: FIDE, con datos del BCRA.

para cubrir la cuenta corriente, las amortizaciones de deuda y la fuga de capitales, el Gobierno optó por incumplir con los compromisos de deuda en sus términos originales y disponer de mayores recursos para continuar financiando la dolarización de carteras de los argentinos. Lejos de mejorar las expectativas, tal decisión exacerbó la demanda de dólares para ahorro, la salida de depósitos en dólares y la caída de reservas. El control de cambios se impuso como el único mecanismo para abordar esta dinámica explosiva.

Cabe preguntarse si, en el marco de incertidumbre reinante, donde todas las decisiones adoptadas buscan simplemente patear los problemas hacia diciembre, el Gobierno logrará sostener una relativa estabilización monetaria-cambiaria. Desde nuestro punto de vista, el “alivio” logrado por un aplazamiento transitorio de las letras de corto plazo puede verse neutralizado por la intensificación de dos tendencias con elevada influencia en la caída verificada en las reservas internacionales: la dolarización de plazos fijos en pesos y el retiro de los depósitos en dólares del sistema bancario. ¿Será posible interrumpir esa tendencia? Ciertamente es que la restricción del acceso de las empresas a divisas para atesorar o para remitir utilidades disminuirá las presiones de demanda. Pero no puede subestimarse el hecho de que los

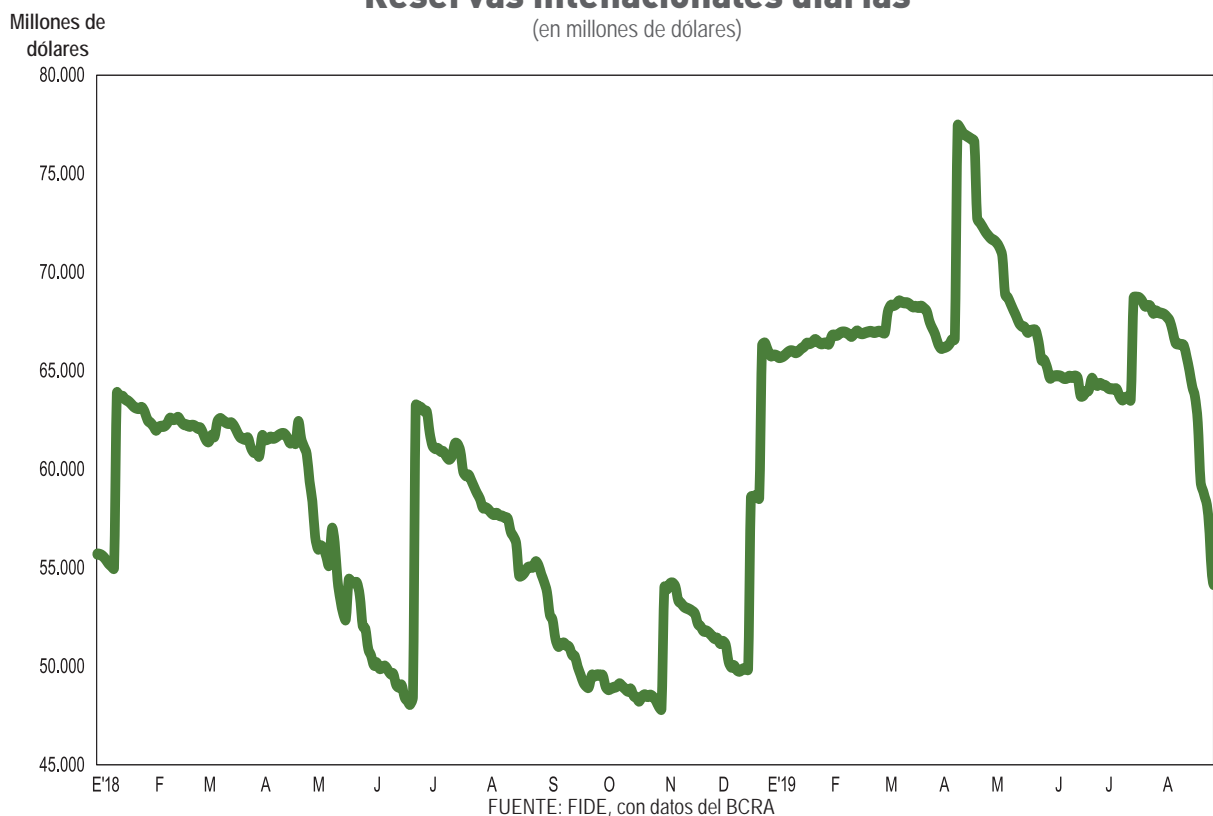
individuos podrán continuar adquiriendo hasta diez mil dólares mensuales para ahorro. Se trata de un límite bajo el cual, de acuerdo a los últimos datos oficiales, se venía concentrando el 69% de las compras de dólar-billete de los particulares.

Las reservas internacionales brutas ascendían a fines de agosto a 54.098 millones de dólares (casi 14.000 millones por debajo del nivel registrado treinta días antes). A ese ritmo, las reservas netas habrían convergido rápidamente a cero. Pero aún bajo la hipótesis planteada por el ministro de Hacienda de que el parámetro relevante para medir la capacidad de fuego de las reservas es el stock bruto y no el neto —lo que implica suponer, entre otras cosas, que el *swap* con China o la línea con el BIS se pueden utilizar ilimitadamente para intervenir en el mercado—, el panorama no luce sencillo.

El comportamiento de los depósitos a plazo fijo en pesos del sector privado constituye, como mencionamos, un frente que puede tensar más la situación cambiaria. Representan aproximadamente el equivalente a 20.400 millones de dólares, y alrededor del 63% de los mismos está en cabeza de personas físicas. Hasta el momento, el desarme de esos activos en pesos venía siendo lento —cayeron un 2,0% en las últimas dos semanas de agosto—.

Reservas internacionales diarias

(en millones de dólares)



Mayor ha sido, en cambio, el ritmo de caída de los depósitos en dólares por parte del sector privado (-7%). Ese stock ascendía a 32.500 millones en la primera semana de agosto y se redujo a 28.500 millones hacia fines de ese mes, provocando una reducción casi equivalente en las reservas internacionales. Se trata de una conducta que estaría reflejando ciertos temores por parte de los ahorristas a que se les condicione el acceso a esos dólares. A nuestro juicio, ese temor no parece fundarse en datos objetivos. En efecto, como mencionamos en informes anteriores estos depósitos tienen hoy su contrapartida en encajes o en créditos en moneda extranjera a sectores con ingresos en dólares. Se trata de una gran diferencia respecto a la situación verificada en la convertibilidad, cuando la ficción del 1x1 generó un grave problema de descalce de monedas entre depósitos y créditos. Hoy la situación no es la misma, y sin embargo este retiro de los depósitos se ha constituido en una fuente preocupante de caída de reservas.

En este contexto tan delicado cabe preguntarse cuál será la actitud del FMI. Más allá de la formalidad de que la quinta revisión del programa argentino

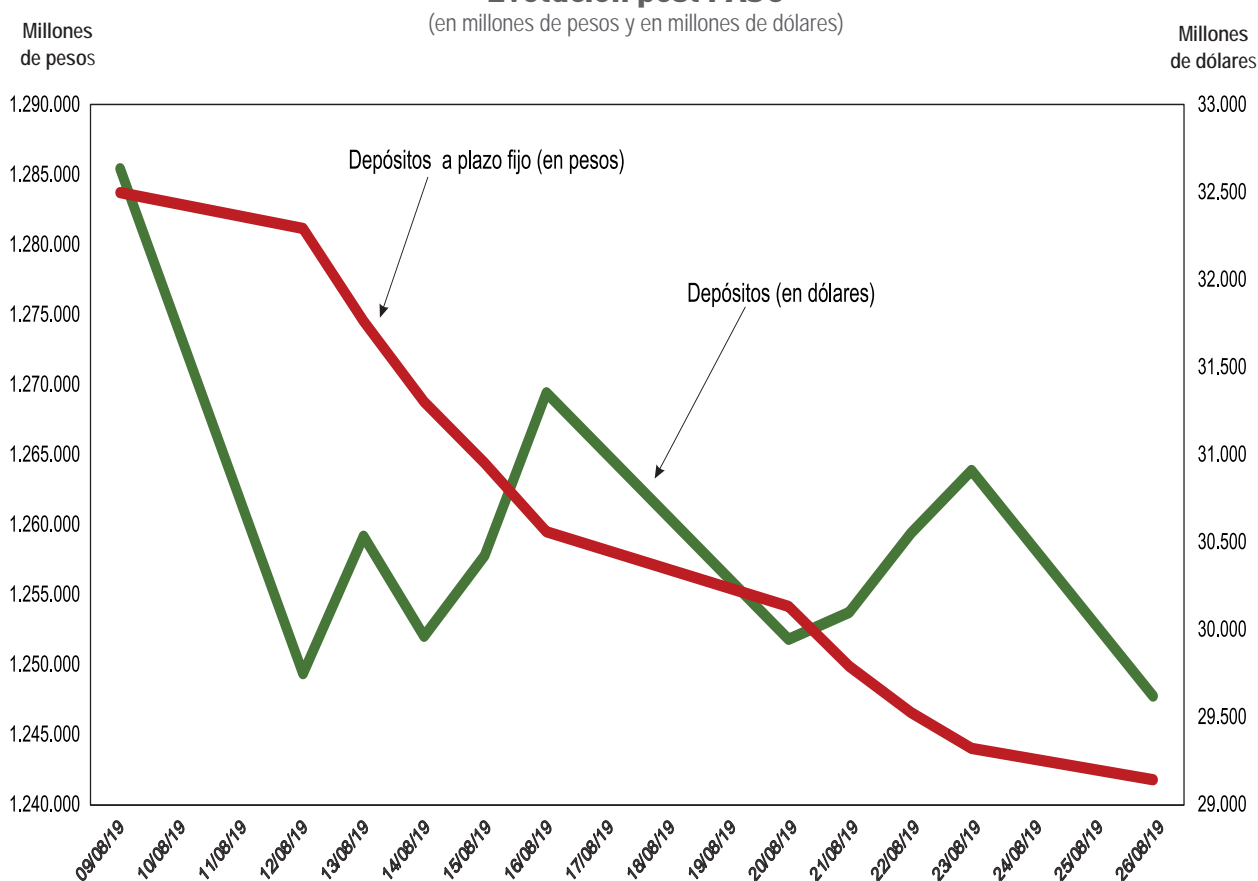
evaluará los indicadores hasta junio de este año, al *staff* del organismo le va a ser muy difícil hacerse el distraído frente al descalabro ocurrido en el último mes y a las nítidas evidencias de que la perpetuación de las mismas políticas solo conducirá a una profundización de la crisis.

Para salir de este laberinto no hay espacio para parches. La renegociación de un programa alternativo consistente, que compatibilice las urgencias de corto plazo con los problemas estructurales que condicionan el mediano y largo plazo, constituirá uno de los principales desafíos a partir de diciembre.

El desafío de re monetizar la economía

A lo largo del último año, precisamente desde que el BCRA modificó sus instrumentos de regulación de liquidez desde las LEBAC hacia las LELIQ, venimos planteando que tal decisión supuso incorporar a los depósitos a plazo fijo en una nueva burbuja financiera, cuyos efectos distorsivos eran peores a los generados por la “bomba de las LEBAC”. Planteábamos que el peligro latente en este esquema

Depósitos a plazo fijo en pesos y depósitos en dólares del sector privado Evolución post PASO



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

no pasaba por eventuales efectos expansivos de la base monetaria si los bancos optaban por no renovar esas letras (cosa que no ocurrió entonces ni ahora, dados los exorbitantes rendimientos que les generan esas colocaciones), sino por la posibilidad de que los depósitos a plazo fijo en pesos –que mayoritariamente son los que fondean las LELIQ– comenzaran a dolarizarse.

Sostuvimos también que no había razones para pensar en la necesidad de corralitos o corralones, ni tampoco sucedáneos del plan BONEX como planteaban algunos economistas del establishment. Tales pronósticos alarmistas tienen como común denominador un aval implícito a la desregulación plena del mercado de cambios y de la cuenta capital, por lo cual, frente a la eventualidad de que los dólares no alcancen para cubrir la dolarización de activos en pesos y los vencimientos de deuda en dólares, la opción que decanta es la de inmovilizar parte de los mismos. En los hechos, la reciente reprogramación forzada de las letras de corto plazo en pesos y en dólares se inscribe en esa lógica.

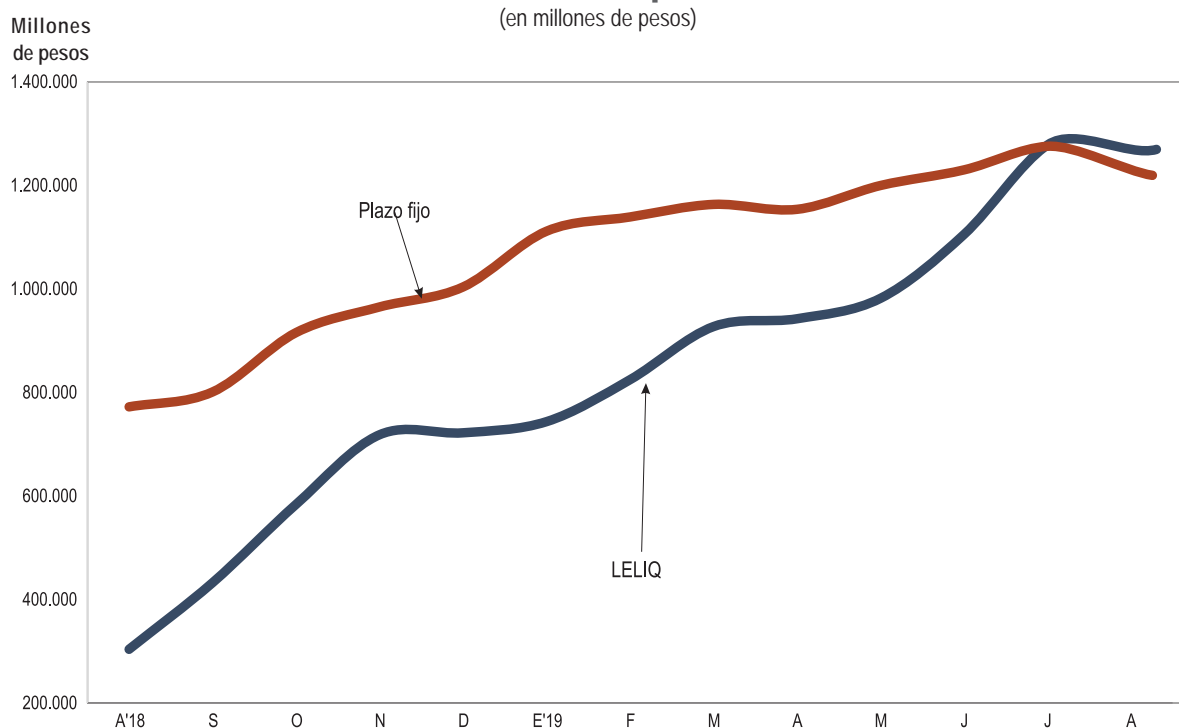
Pero lo cierto es que la dolarización de esos depósitos ya se inició, y el ritmo que asuma ese proceso será un factor determinante de la evolución del stock de letras del BCRA en manos del sistema financiero. Dicho en otros términos, si los ahorristas reclaman

sus pesos para pasarlos a dólar, los bancos tendrán menos liquidez para continuar con su redituable operatoria de ganar plata sin realizar intermediación financiera. Pero a nadie puede escapar que una situación de esa naturaleza tiene impactos muy negativos no solo sobre la restricción externa, sino también sobre el sistema financiero. En efecto, la acentuación del proceso de desmonetización de la economía condiciona el despliegue de políticas monetarias y financieras orientadas a recrear las condiciones del crédito a la economía real.

La restricción de liquidez que supone la reciente decisión de reprogramar las letras de corto plazo de las personas jurídicas, tendrá inevitables efectos sobre la muy golpeada economía real. Al contexto de virtual imposibilidad de acceder al crédito se le suma ahora la limitación de la capacidad las empresas para disponer de sus propios recursos para hacer frente a sus obligaciones.

La normalización de las condiciones del crédito se presenta como prioridad de una política monetaria consistente con el objetivo de impulsar una recuperación de la actividad económica y del empleo. Esta normalización debería plantearse en el marco de una estabilización de la tasa de inflación (aún cuando inicialmente sea en rangos elevados), la reducción de los niveles de tasas de interés, un

Depósitos a plazo fijo del sector privado y LELIQ Stocks a fin de período



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

recorte fuerte en los spreads y la orientación del crédito en función de las prioridades de corto y mediano plazo.

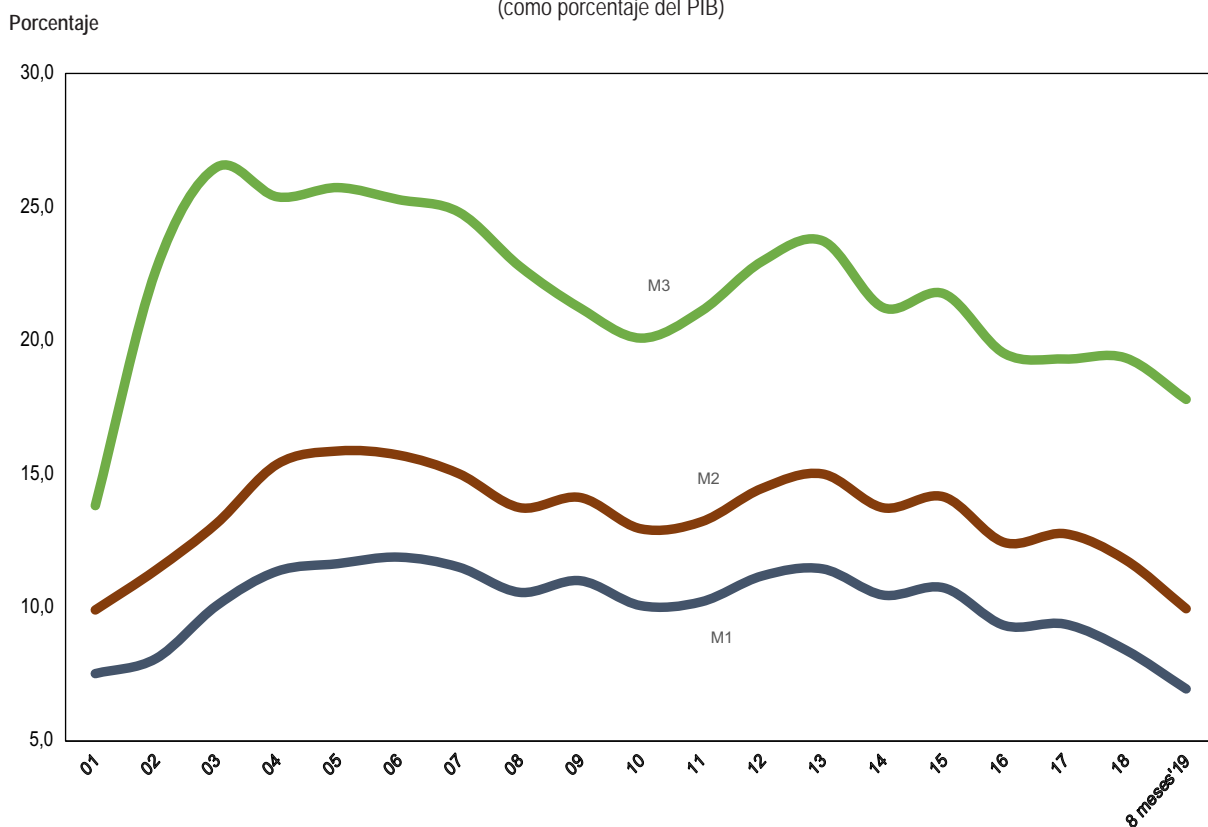
La reducción de las tasas de interés de política del BCRA puede generar impactos positivos en varios frentes. En primer lugar, contribuye a la reducción del stock de las LELIQ, ya que disminuye su tasa de crecimiento nominal y permite la re-intermediación del crédito bancario hacia la producción. También debería disminuir el costo del financiamiento del sector público en pesos con el sector privado y, al bajar el costo cuasi fiscal del BCRA, mejorar las ganancias que pueden ser transferidas al Tesoro Nacional. Desde nuestro punto de vista, para garantizar un proceso de esta naturaleza es necesario regular la fuga de capitales. De lo contrario, la baja de las tasas de interés puede derivar en nuevas presiones cambiarias.

La remonetización de la economía *pari passu* con la recuperación de los niveles de actividad requerirá a nuestro juicio la redefinición del programa

monetario. El fracaso rotundo de las políticas restrictivas implementadas desde 2016 a la fecha –tanto en términos de agregados como de tasa de interés– para lograr estabilizar nuestra moneda debería contribuir a la negociación de una estrategia alternativa con el FMI. En ese sentido, recuperar la capacidad de financiamiento del BCRA al Tesoro – como directa o indirectamente ocurre en la mayoría de los países del mundo– será sin duda un ítem importante para apuntalar esa negociación.

Cabe señalar que, frente a la urgencia que supuso la negativa de los bancos internacionales a renovar la operación de repo (por 2600 millones de dólares), el Tesoro debió recurrir al financiamiento del BCRA a través de un giro de utilidades por 127.000 millones de pesos. De un total de utilidades por 577.000 millones de pesos (originadas en las ganancias de la devaluación de 2018), hasta el momento el BCRA transfirió 207.000 millones, por lo cual restan 370.000 millones (alrededor de 6.200 millones de dólares). Se trata de un fondeo potencial relevante para cubrir el programa financiero de este año.

Agregados monetarios Evolución comparada (como porcentaje del PIB)



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

II.- INDICADORES BASICOS

Argentina: Datos básicos de la economía

RUBRO	2017	2018	2019			
			I Trim.	II Trim.	Julio	Agosto
P.I.B Total(% igual período del año anterior)	2,7	-2,6	-5,8	0,4	s/i	s/i
P.I.B Agropecuario(% igual período del año anterior)	2,5	-15,3	7,7	s/i	s/i	s/i
P.I.B Industria(% igual período del año anterior)	2,6	-5	-10,8	s/i	s/i	s/i
Formación bruta de capital fijo(% igual período del año anterior)	12,2	-5,7	-24,6	s/i	s/i	s/i
P.I.B Total(en millones de pesos corrientes)	10644779	14605790	17554968	s/i	s/i	s/i
Tipo de cambio nominal (peso/dólar)	16,87	28,70	40,15	45,13	43,75	54,38
Exportaciones(millones de dólares)	58622	61621	14186	16565	5856	s/i
Importaciones(millones de dólares)	66930	65441	12171	12992	4905	s/i
Saldo comercial(millones de dólares)	-8308	-3820	2015	3573	951	s/i
Balance de la cuenta corriente(en millones de dólares)	-31598	-27479	-3849	s/i	s/i	s/i
Deuda externa(millones de dólares)	313878	352468	354270	s/i	s/i	s/i
Términos de intercambio(2004=100)	130,2	131,6	130,3	129,8	s/i	s/i
Total reservas internacionales(millones de dólares)	55055	65806	66187	64278	67899	54.098
Base monetaria(en millones de pesos)	1001113	1336800	1314389	1341940	1381539	1318542
M1(en millones de pesos)	1154433	1291860	1278899	1379025	1430890	1467098
M2(en millones de pesos)	1604510	1862589	1847632	1980445	2060431	2087215
M3(en millones de pesos)	2326940	3272575	3351564	3517286	3739108	3858534
Tasa de interés activa(efectiva anual,%)	25,6	48,4	57,9	70,9	62,8	74,2
Tasa de interés pasiva para ahorristas(efectiva anual,%)	19,0	31,9	40,3	48,7	47,4	53,0
Resultado primario(en millones de pesos)	-404142	-338987	10347	19875	4293	s/i
Intereses de la deuda(en millones de pesos)	224907	388940	125129	192293	8160	s/i
Resultado financiero(en millones de pesos)	-629049	-727927	-114782	-172418	-3867	s/i
Precios al consumidor(en tasa de variación)	24,8	47,6	11,8	9,5	2,2	s/i
Precios al por mayor(en tasa de variación)	18,8	73,5	8,2	11,6	0,1	s/i
Tasa de desempleo%(1)(promedio)	8,4	9,2	10,1	-	-	-

s/i: Sin información.

(1) En porcentaje de la población económicamente activa.

FUENTE: FIDE, con datos de fuentes oficiales y privadas.

III.- INDICADORES MACROECONOMICOS

Precios internos

Indice de precios al consumidor total nacional

Según capítulos

(en tasas de variación respecto al mes anterior)

	2018					2019						
	Ag	Sept	Oct	Nov	Dic	En	Febr.	Marzo	Abril	Mayo	Jun	Julio
Nivel general	3,9	6,5	5,4	3,2	2,6	2,9	3,8	4,7	3,4	3,1	2,7	2,2
Alimentos y bebidas no alcohólicas	4,0	7,0	5,9	3,4	1,7	3,4	5,7	6,0	2,5	2,4	2,6	2,3
Bebidas alcohólicas y tabaco	1,4	4,4	2,3	4,6	1,4	3,5	2,5	4,1	1,0	2,2	2,7	0,9
Prendas de vestir y calzado	0,3	9,8	5,0	2,3	1,1	-0,6	1,0	6,6	6,2	3,4	1,9	0,3
Vivienda, agua, electricidad, gas y otros combustibles	6,2	2,3	8,8	2,1	3,0	3,1	6,0	2,8	2,9	4,0	2,7	2,2
Equipamiento y mantenimiento del hogar	3,1	9,7	4,3	3,6	1,9	2,7	2,8	3,8	4,6	3,2	3,4	2,5
Salud	4,1	4,5	5,5	5,7	5,2	2,9	3,2	3,2	3,5	5,1	3,6	4,1
Transporte	4,0	10,4	7,6	2,7	2,4	2,5	2,2	4,2	4,4	3,5	1,6	1,1
Comunicación	12,4	2,1	0,7	3,0	7,7	7,4	1,1	4,4	3,5	2,0	7,1	0,2
Recreación y cultura	3,3	6,8	2,7	2,8	2,6	3,5	2,2	2,0	3,2	2,4	3,7	3,9
Educación	1,9	1,6	2,1	1,2	1,0	0,6	1,7	17,9	1,5	3,3	1,8	2,1
Restaurantes y hoteles	2,4	5,7	3,1	2,6	2,7	3,7	3,6	4,3	4,1	2,2	2,5	3,0
Otros bienes y servicios	4,9	7,9	6,2	4,4	3,4	3,6	3,1	3,1	3,0	2,8	2,1	2,7

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Evolución de los precios internos

Indicadores seleccionados

(en tasas de variación interanual)

	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019
							Julio
Indice de precios al consumidor (IPC)(*)	26,6	38,0	26,9	41,0	24,8	47,6	54,4
Canasta básica alimentaria	9,5	s/i	s/i	s/i	21,7	53,5	57,3
Canasta básica total	10,6	s/i	s/i	s/i	26,8	52,9	58,6
Indice de precios internos al por mayor (IPIM)	14,8	28,3	12,6(1)	34,6	18,8	73,5	53,6
Indice del costo de la construcción (ICC)	21,3	32,9	27,4	33,6	26,6	44,8	45,4

(*) IPC CABA (2013-2016), a partir de 2017, IPC INDEC.

(1) (Oct.'15/oct.'14) último dato disponible para el 2015.

s/i: Sin información.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Indicadores seleccionados sobre economía real

Estimador mensual industrial (EMI)

(en tasas de variación)

		Serie original		Serie desestacionalizada
		Variación respecto a igual mes del año anterior	Variación acum. respecto a igual período del año anterior	Variación respecto al mes anterior
2018(*)	Junio	-8,0	0,9	-4,4
	Julio	-6,4	-0,2	1,5
	Agosto	-6,1	-1,1	0,2
	Septiembre	-12,6	-2,4	-6,3
	Octubre	-8,4	-3,1	3,3
	Noviembre	-13,8	-4,1	-5,1
	Diciembre	-14,8	-5,0	-2,6
2019(*)	Enero	-11,1	-11,0	4,7
	Febrero	-8,4	-9,7	3,0
	Marzo	-14,0	-11,3	-4,7
	Abril	-8,8	-10,6	2,5
	Mayo	-7,0	-9,8	0,6
	Junio	-6,9	-9,4	-1,8

(*) Datos provisorios.

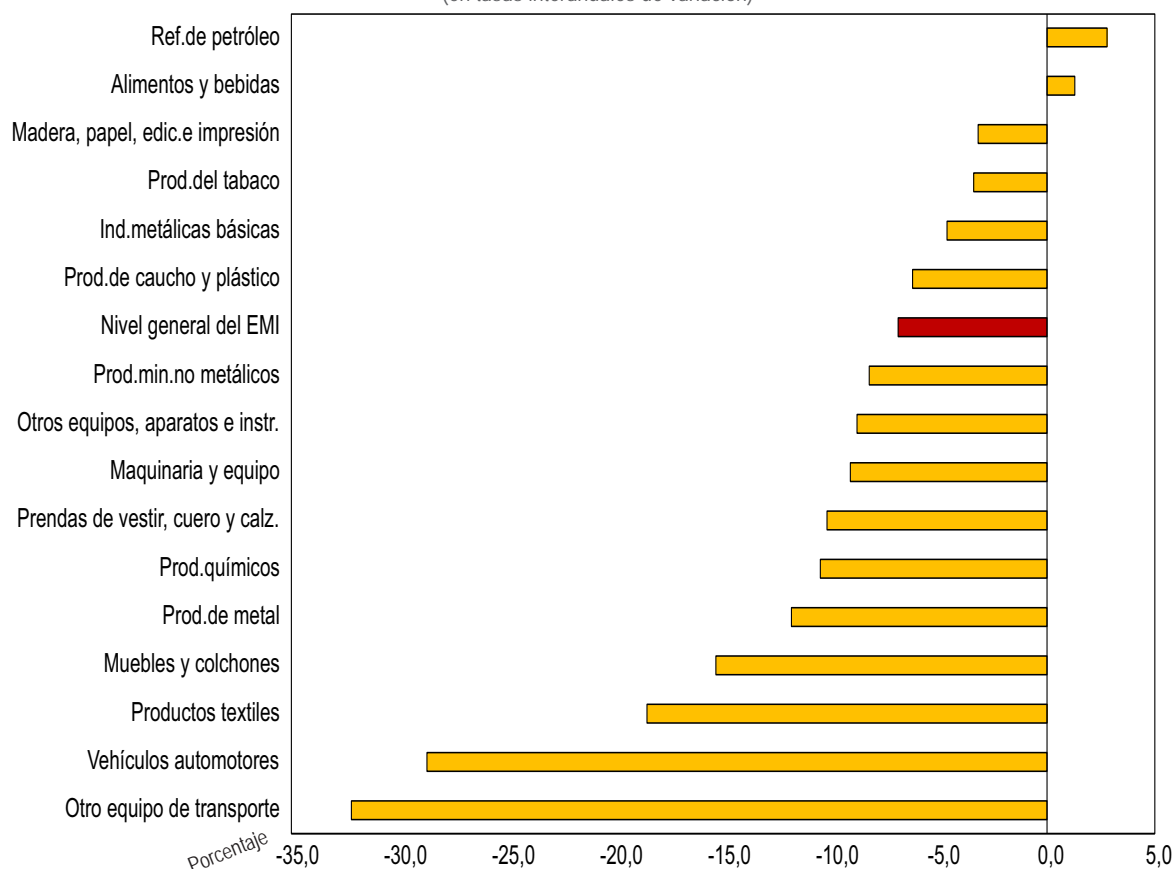
FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Estimador Mensual Industrial (EMI)

Nivel general y bloques

Junio 2019

(en tasas interanuales de variación)



FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Indicador Sintético de la Actividad de la Construcción (ISAC)

(en tasas de variación)

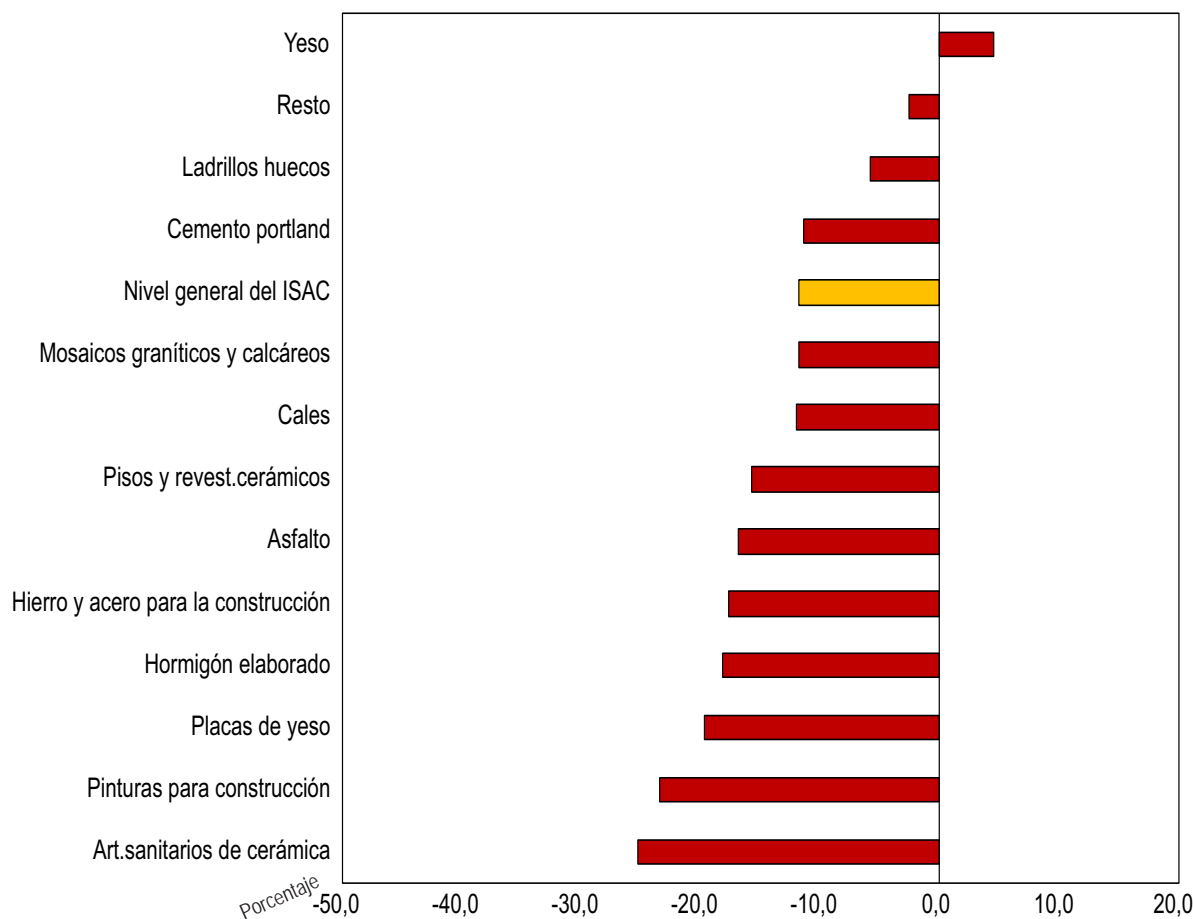
	Serie original		Serie desestacionalizada
	Variación respecto a igual mes del año anterior	Variación acum. respecto a igual período del año anterior	Variación respecto al mes anterior
2018(*) Junio	-0,1	10,9	-0,1
Julio	0,7	9,3	-2,7
Agosto	0,0	7,9	2,3
Septiembre	-3,8	6,4	-0,7
Octubre	-6,4	4,9	-4,2
Noviembre	-15,9	2,7	-6,4
Diciembre	-20,6	0,8	-3,5
2019(*) Enero	-15,7	-15,7	5,5
Febrero	-5,3	-10,7	8,6
Marzo	-12,3	-11,3	-3,4
Abril	-7,5	-10,3	0,2
Mayo	-3,5	-8,9	1,9
Junio	-11,8	-9,4	-4,2

(*) Datos provisorios.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Indicadores de la Actividad de la Construcción (ISAC) Junio 2019

(en tasas interanuales de variación)



FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Cuentas nacionales

Oferta y demanda global

Valores constantes

(en tasa de variación respecto a igual período del año anterior)

Descripción	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	1ºT.2019
Producto Interno Bruto a precios de mercado	6,0	-1,0	2,4	-2,5	2,7	-2,1	2,7	-2,5	-5,8
Importaciones	22,0	-4,7	3,9	-11,5	4,7	5,8	15,4	-4,7	-24,6
Oferta y Demanda global	9,1	-1,8	2,7	-4,4	3,1	-0,5	5,3	-3,0	-10,3
Consumo privado	9,4	1,1	3,6	-4,4	3,7	-0,8	4,0	-2,4	-10,5
Consumo público	4,6	3,0	5,3	2,9	6,9	-0,5	2,7	-3,3	-0,2
Exportaciones	4,1	-4,1	-3,5	-7,0	-2,8	5,3	1,7	-0,7	1,7
Formación bruta de capital fijo	17,4	-7,1	2,3	-6,8	3,5	-5,8	12,2	-5,7	-24,6

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Producto Interno Bruto

Valores constantes

(en tasa de variación respecto a igual período del año anterior)

Descripción	2013	2014	2015	2016	2017	2018	I tr.'19	II tr.'19(*)
Producto Interno Bruto a precios de mercado	2,4	-2,5	2,7	-2,1	2,7	-2,5	-5,8	-2,6
Impuesto a los productos netos de subsidios (a los ingresos brutos, específicos, a los débitos y créditos bancarios, a las exportaciones)	2,1	-3,9	3,7	-0,3	3,2	-1,8	-5,3	-5,8
IVA	4,9	-6,8	1,9	-3,3	2,9	-2,0	-8,6	-
Impuesto a los productos importados (derechos de importación)	1,4	-13,7	5,0	4,2	17,6	-4,8	-30,2	-
Valor Agregado Bruto a precios básicos	2,2	-1,8	2,7	-2,2	2,4	-2,6	-5,1	-
Agricultura, ganadería, caza y silvicultura	11,0	3,2	7,8	-4,9	2,5	-15,3	7,7	31,6
Pesca	22,8	1,3	2,5	-0,1	14,3	5,4	5,5	1,4
Explotación de minas y canteras	-4,0	1,6	1,6	-5,5	-3,4	0,8	-1,1	-0,1
Industria manufacturera	1,5	-5,1	0,8	-5,6	2,6	-5,0	-10,8	-8,8
Suministro de electricidad, gas y agua	0,5	2,0	4,4	1,0	-1,0	0,2	-5,2	-5,8
Construcción	-0,1	-2,0	3,0	-11,2	10,5	1,4	-6,8	-6,1
Comercio mayorista y minorista y reparaciones	2,5	-6,8	3,5	-3,3	2,1	-4,3	-12,6	-11,5
Hoteles y restaurantes	0,0	-1,2	1,4	1,9	2,8	-0,4	-1,7	-1,0
Transporte y comunicaciones	2,4	0,8	3,0	3,4	2,3	-2,8	-4,0	-1,5
Intermediación financiera	2,8	-2,7	1,3	-3,2	5,1	4,0	-10,3	-12,5
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	0,7	-0,5	1,8	-0,1	3,0	2,2	-1,9	-2,0
Administración pública y defensa; planes de seguridad social de afiliación obligatoria	2,6	3,1	3,8	2,4	0,9	-0,3	-0,3	-0,1
Enseñanza	2,9	2,8	3,5	2,5	1,2	1,4	1,1	0,9
Servicios sociales y de salud	2,7	1,7	2,9	2,5	2,2	1,6	0,1	0,1
Otras actividades de servicios comunitarios, sociales, personales	-1,4	-1,9	0,4	-0,3	1,4	-0,3	-1,9	-1,9
Hogares privados con servicio doméstico	2,2	0,3	0,4	-0,7	-1,4	3,8	8,9	-

(*) Datos del Estimador Mensual de Actividad Económica (EMAE).

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE)

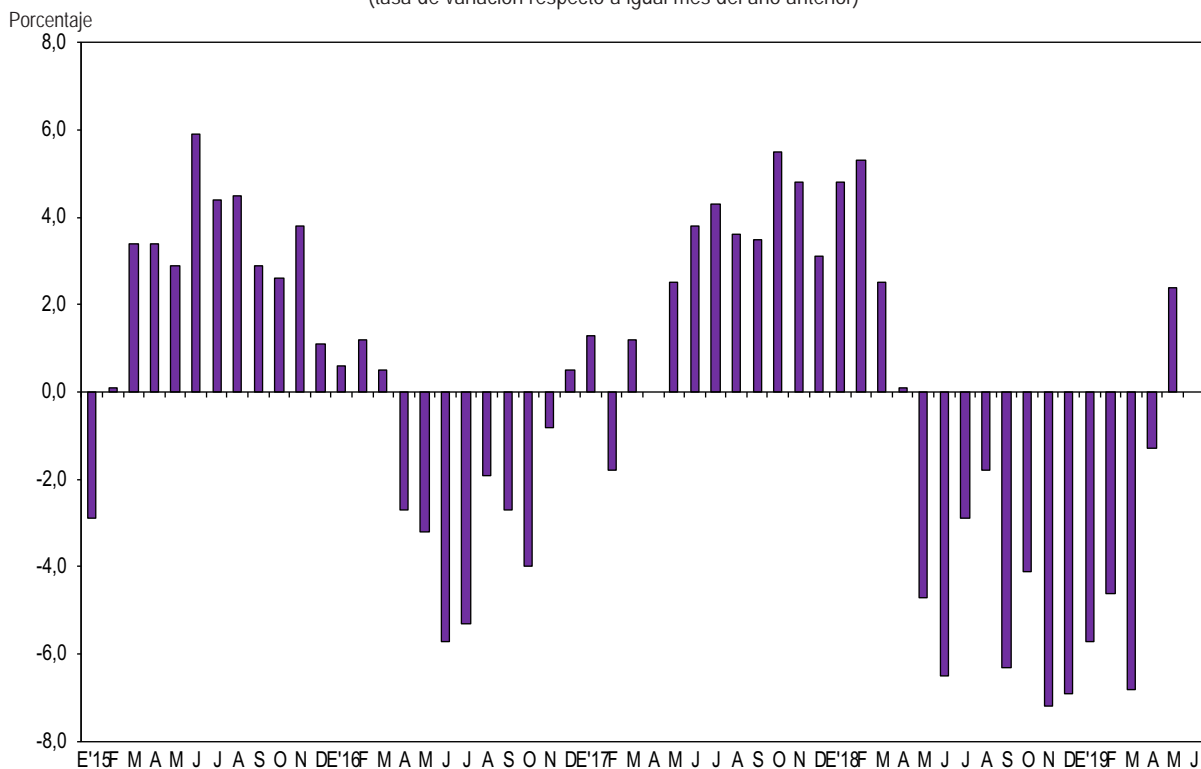
(en tasas de variación)

	Respecto a igual mes del año anterior	Acum.respecto a igual período del año anterior
2018		
Febrero	5,3	5,0
Marzo	2,4	4,1
Abril	0,0	3,0
Mayo	-4,8	1,3
Junio	-6,5	-0,1
Julio	-2,9	-0,5
Agosto	-1,9	-0,7
Septiembre	-6,2	-1,3
Octubre	-4,6	-1,6
Noviembre	-7,5	-2,2
Diciembre	-6,6	-2,5
2019		
Enero	-5,7	-5,7
Febrero	-4,6	-5,2
Marzo	-6,8	-5,8
Abril	-1,3	-4,6
Mayo	2,4	-3,1
Junio	0,0	-2,6

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE)

(tasa de variación respecto a igual mes del año anterior)



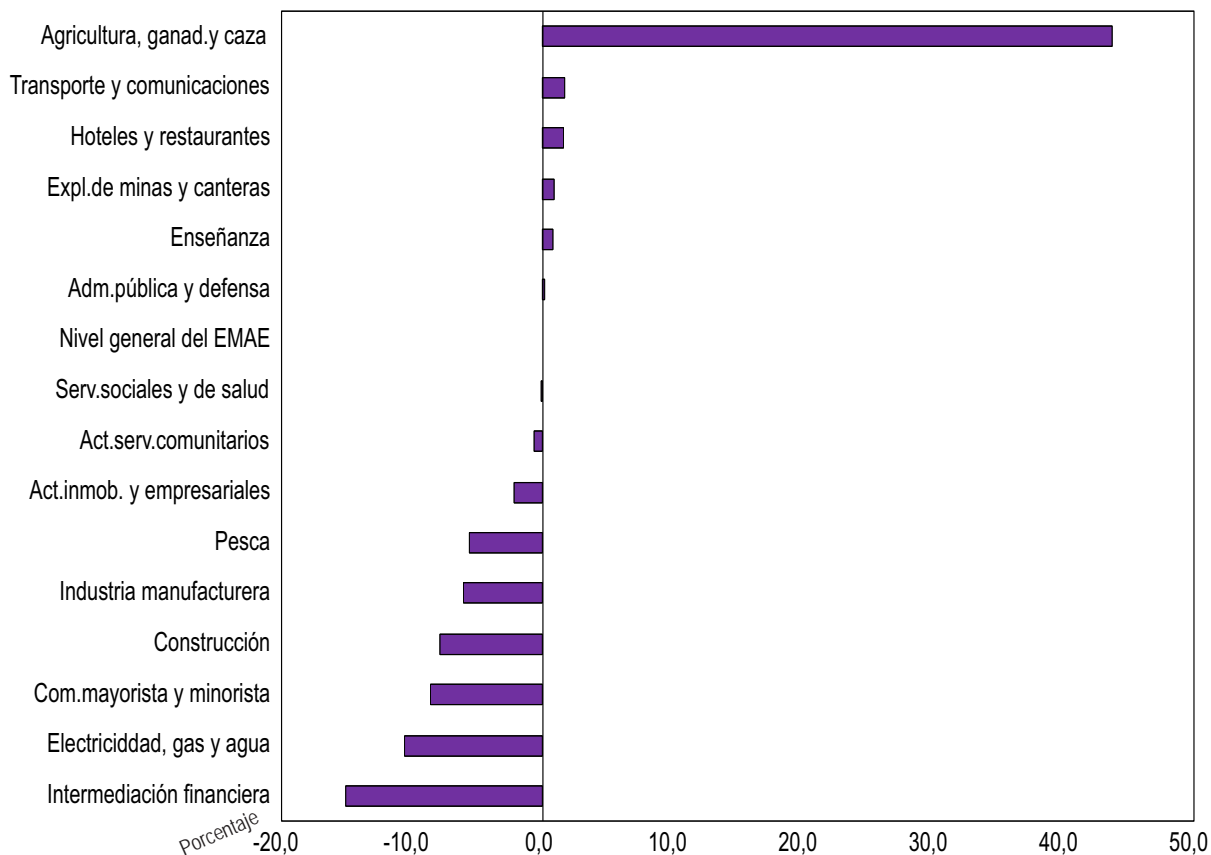
FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Estimador Mensual de la Actividad Económica (EMAE)

Nivel general y sectores

Junio 2019

(tasa de variación respecto a igual mes del año anterior)

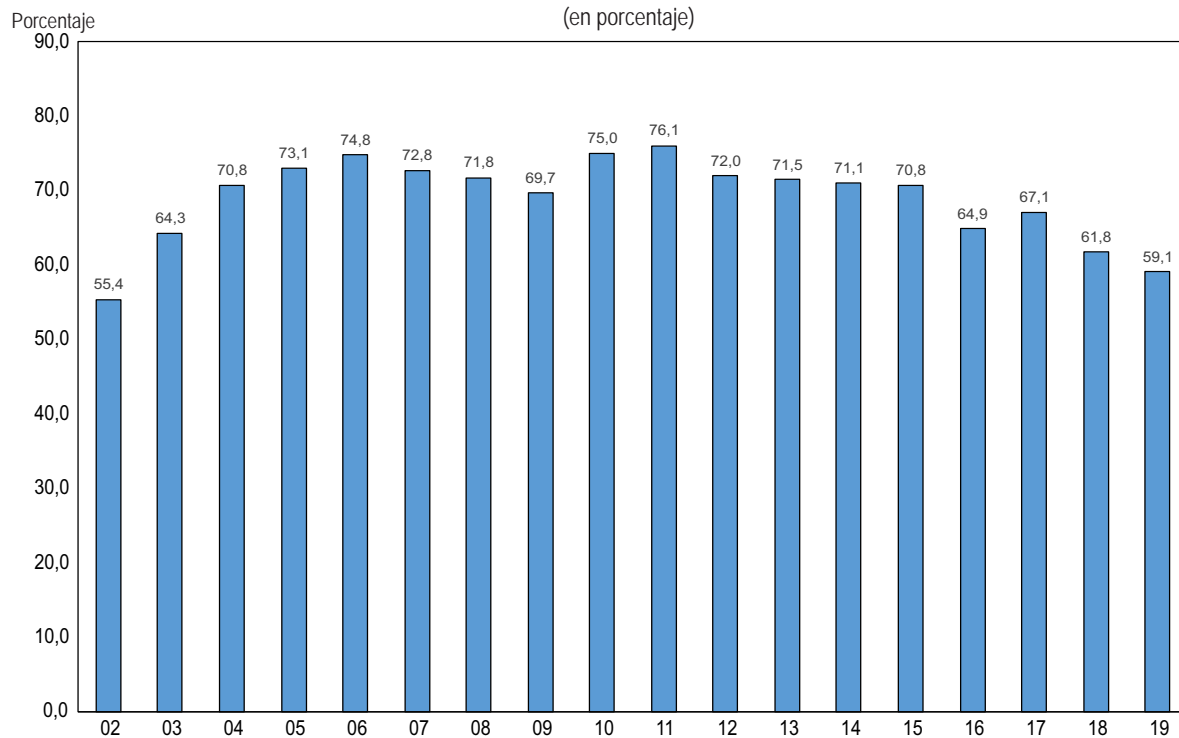


FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Utilización de la capacidad instalada en la industria

Junio de cada año

(en porcentaje)



FUENTE: FIDE, con datos del INDEC

Indicadores del mercado de trabajo

Datos de la Encuesta Permanente de Hogares

Total aglomerados

(en porcentaje)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	I trim.'19
Actividad	46,2	46,0	44,9	44,6	45,8	45,9	46,6	47,0
Empleo	42,9	42,7	41,7	41,7	41,9	42,1	42,3	42,3
Desocupación abierta	7,2	7,1	7,2	6,5	8,5	8,4	9,2	10,1
Ocupados demandantes de empleo	-	-	-	-	14,8	14,7	16,3	17,5
Subocupación	8,7	8,6	9,0	8,4	10,6	10,5	11,2	11,8
Subocupación demandante	6,1	5,8	5,8	5,8	7,3	7,3	7,9	8,4
Subocupación no demandante	2,6	2,8	2,8	2,7	3,3	3,2	3,3	3,4

FUENTE: FIDE, con datos de la EPH, INDEC.

Evolución de la ocupación registrada y el salario

Indicadores seleccionados

(índice 2012=100)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	I sem.'19
Trabajadores registrados	100,0	103,5	106,0	108,2	108,9	110,7	110,6	110,0
Sector privado(1)	100,0	102,1	103,1	103,9	103,8	105,3	106,2	104,8
Sector público	100,0	106,3	110,3	115,5	118,4	119,8	120,5	121,3
Independientes(2)	100,0	129,0	177,4	198,9	206,1	224,7	216,9	201,7
Industriales	100,0	100,8	99,5	99,8	97,7	95,3	92,8	88,4
Salario promedio	100,0	126,7	167,0	218,8	290,8	376,5	479,1	630,8

(1) El sector privado incluye a los asalariados en empresas privadas y en casas particulares, y trabajadores independientes inscriptos en los regímenes de monotributo y autónomos.

(2) Monotributo social.

Precios internacionales

Precios internacionales de las commodities

Productos seleccionados

(índice 2010=100)

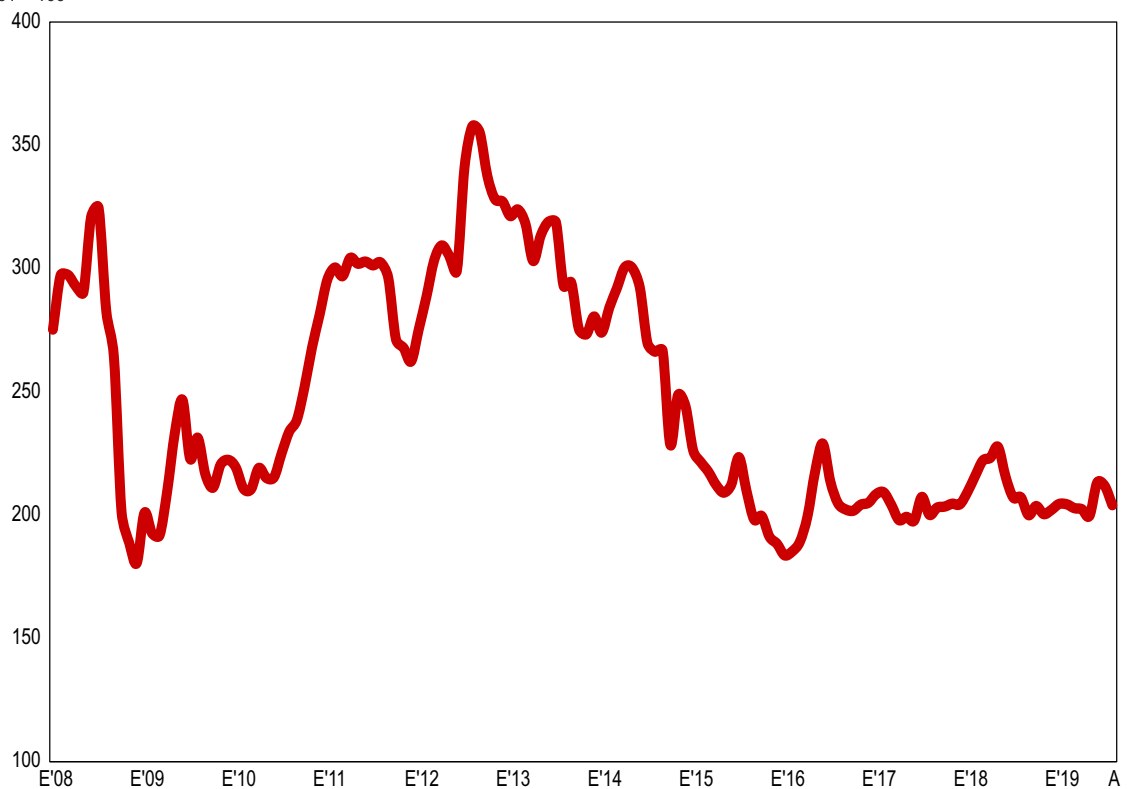
	2018					2019						
	Agosto	Sept	Oct	Nov	Dic	En	Febr	Marzo	Abril	Mayo	Junio	Julio
Energía	90,4	95,6	96,9	81,9	72,6	73,8	77,4	80,0	84,2	81,8	73,1	74,8
No energéticos	82,7	81,2	82,3	81,1	80,8	81,3	82,7	82,5	82,8	81,2	82,9	82,8
Agricultura	84,8	82,5	83,3	82,2	82,7	83,6	83,9	83,1	83,3	82,2	84,8	83,5
Bebidas	75,3	73,7	77,4	77,6	74,8	75,3	74,3	72,4	74,7	74,7	76,9	78,3
Alimentos	88,7	85,7	86,4	84,8	86,1	87,0	87,5	86,1	86,0	84,9	88,1	86,8
Grasas y aceites	81,6	79,4	79,4	76,7	76,6	78,5	78,5	76,0	75,6	73,4	76,0	75,1
Granos	90,4	85,8	87,4	85,9	88,4	88,4	90,0	87,4	86,7	88,9	95,6	93,0
Otros alimentos	96,4	93,8	94,8	94,6	96,4	96,8	96,9	98,3	99,0	96,4	97,5	96,4
Materias primas	80,1	79,9	78,9	78,3	78,3	79,3	80,1	81,2	81,1	80,3	80,7	78,3
Fertilizantes	84,6	86,5	86,1	85,4	84,5	86,2	84,9	84,3	84,7	84,4	86,6	83,9
Metales y minerales	78,1	77,4	79,4	77,5	76,1	75,8	80,1	81,1	81,6	78,6	78,5	81,0
Metales preciosos	92,0	91,2	92,6	92,7	94,9	98,4	100,4	98,7	97,6	97,0	102,1	106,3

FUENTE: FIDE, con datos del Banco Mundial.

Índice de precios de las materias primas

(índice diciembre 2001 = 100)

dic'01 = 100



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

Indicadores del sector público

Recaudación tributaria

Principales ingresos

(en millones de pesos y en variación)

	Julio'19		Acumulado 7 meses	
	Valor	Variación nominal(*)	Valor	Variación nominal(*)
Recaudación total	450.909,8	53,4	2.729.651,4	46,7
Ganancias	99.001,2	65,8	639.125,2	55,5
IVA total	131.014,5	43,3	828.717,3	39,0
IVA DGI	91.344,2	52,0	611.787,1	47,7
Devoluciones(-)	4.150,0	45,6	20.300,0	63,1
IVA DGA	43.820,2	28,1	237.230,2	22,0
Derechos de exportación	29.325,7	298,7	171.125,5	242,0
Derechos de importación	14.936,2	49,9	77.875,8	37,4
Créditos y débitos en cta. cte.	29.232,0	56,0	180.471,0	46,9
Aportes personales	51.157,0	41,3	275.363,6	34,3
Contribuciones patronales	71.759,9	39,2	391.772,0	31,9
Resto	24.483,3	29,5	165.201,0	35,1

(*) Respecto a igual período del año anterior.

FUENTE: FIDE, con datos del Ministerio de Hacienda.

Sector público nacional no financiero

(en millones de pesos corrientes)

		2013	2014	2015	2016	2017	2018	2019 7 meses
(1)	Ingresos totales	717.914	1.023.219	1.203.395	1.629.309	1.998.083	2.600.560	2.146.786
(2)	Gastos primarios (sin intereses)	740.393	1.061.781	1.427.990	1.972.834	2.402.225	2.939.547	2.112.272
(3)=(1)-(2)	Resultado Primario	-22.479	-38.562	-224.595	-343.525	-404.142	-338.987	34.514
(4)	Intereses	41.998	71.158	79.166	131.260	224.907	388.940	399.583
(5)=(3)-(4)	Resultado Financiero	-64.477	-109.720	-303.761	-474.785	-629.049	-727.927	-365.069

Nueva metodología a partir de 2015: Excluye rentas de la propiedad generadas por el BCRA, por activos en posesión del FGS y por activos en posesión de organismos del Sector Público no financiero.

Excluye intereses pagados Intra-Sector Público Nacional.

FUENTE: FIDE, con datos de la Secretaría de Programación Económica, Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas.

Indicadores monetarios y cambiarios seleccionados

VARIABLES MONETARIAS

Valores a fin de mes

(en millones de pesos)

	Agosto '19	Variación %		
		Mensual	Interanual	Anual 2019
Base monetaria	1.296.127	-3,2	7,3	-8,0
Depósitos totales				
Depósitos a plazo fijo	1.651.817	1,6	45,5	30,2
Depósitos a la vista (1)	1.286.757	-0,5	4,6	-6,6
Crédito total	2.432.815	7,9	11,2	14,0
LELIQ	1.261.393	-1,4	314,9	74,6
Tipo de cambio (\$/U\$S)	60,30	33,9	51,2	55,3
Reservas internacionales (mill.U\$S)	54.098	-20,3	2,7	-17,8

(1) Depósitos en cta.cte + depósitos en caja de ahorro.

FUENTE: FIDE, con datos del BCRA.

TASAS DE INTERÉS

Promedios mensuales

(en porcentaje nominal anual)

	Agosto '19	Julio '19	Diciembre '18	Agosto '18
Tasas activas				
Adelantos en cta.cte.	-	68,33	70,80	51,78
Documentos a sola firma	-	58,14	64,56	41,56
Prendarios	-	23,45	24,98	21,32
Personales	-	65,73	63,91	48,63
Tasas pasivas				
Plazo fijo (30 días)	53,02	47,38	46,13	32,47
Badlar	55,19	48,63	48,57	35,15
Tasas de referencia				
Leliq	70,26	56,62	59,35	43,35
Pases pasivos (1 día)	59,70	53,05	46,32	37,00
Tasas internacionales				
Libor (180 días)	2,04	2,20	2,89	2,52
US Treasury Bond (10 años)	1,48	2,05	2,85	2,89
Fed Funds Rate	2,25	2,49	2,33	2,00

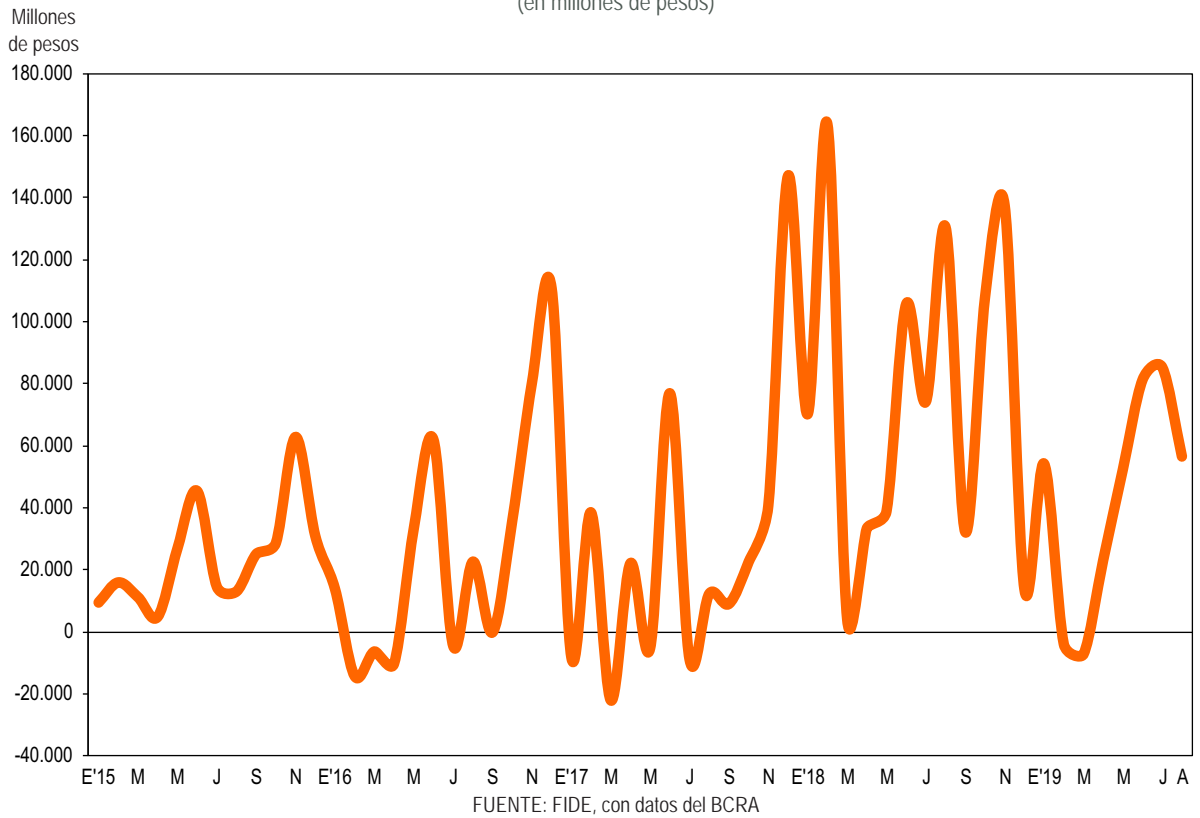
(1) Depósitos en cta.cte + depósitos en caja de ahorro.

FUENTE: FIDE, con datos del BCRA.

Depósitos totales en pesos

Variación con respecto al fin del mes anterior

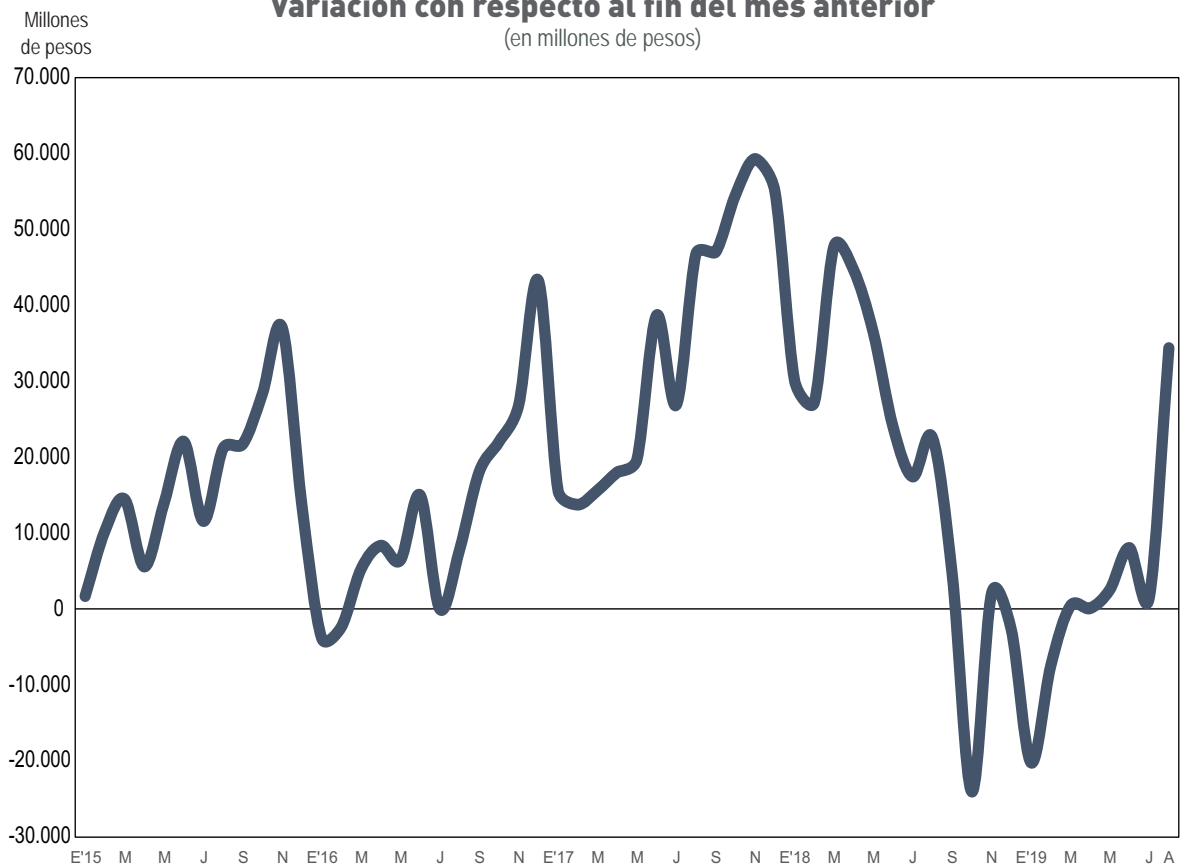
(en millones de pesos)



Préstamos en pesos al sector privado

Variación con respecto al fin del mes anterior

(en millones de pesos)

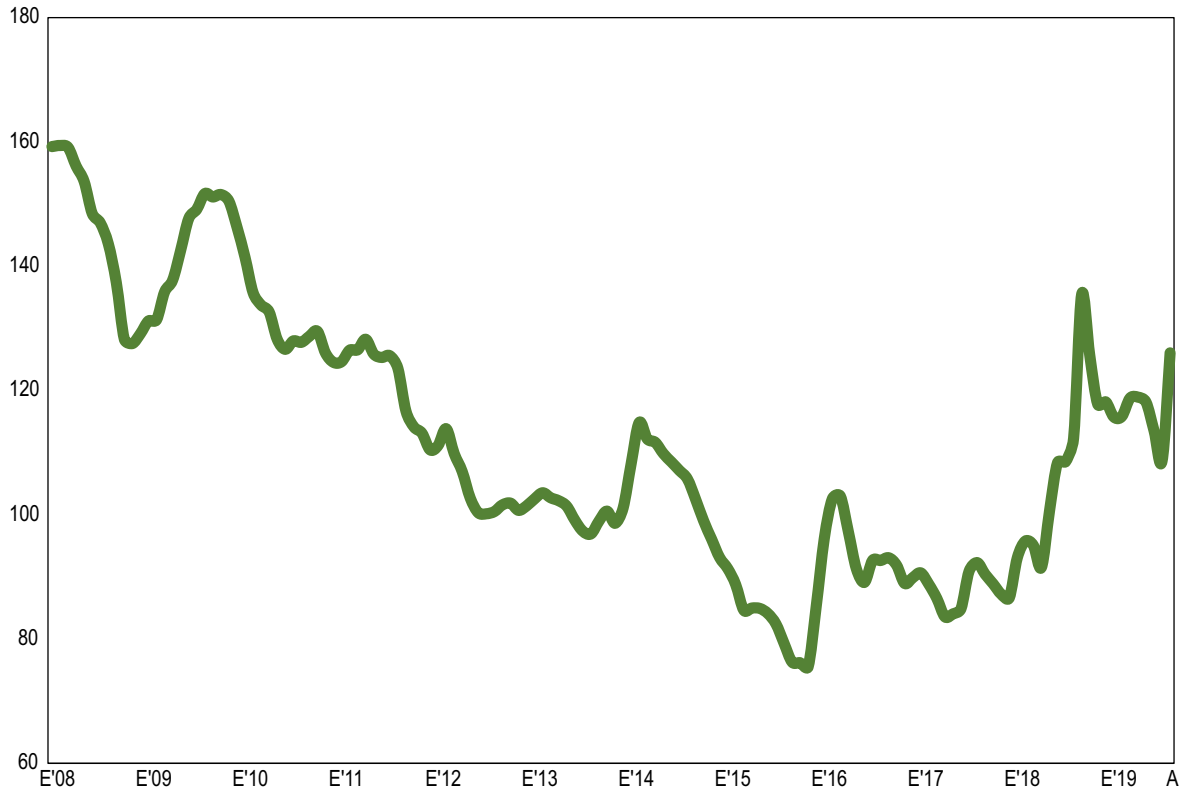


Comportamiento del tipo de cambio

Tipo de cambio real multilateral

(en índice 17/12/2015 = 100)

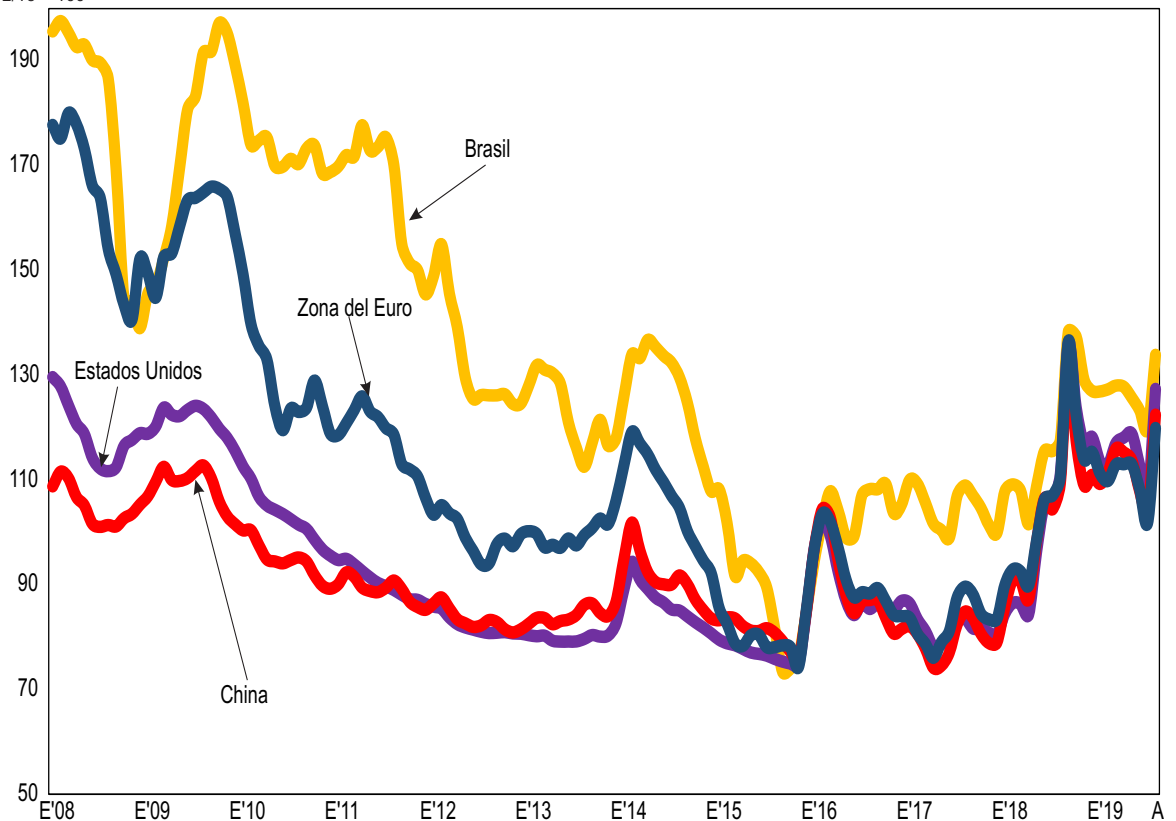
17/12/15 = 100



Tipo de cambio real bilateral

(en índice 17/12/2015 = 100)

17/12/15 = 100



FUENTE: FIDE, con datos del BCRA

Comercio exterior

Balance comercial

2016-2019

(en millones de dólares)

Período	Exportaciones				Importaciones				Saldo			
	2016	2017	2018(*)	2019(*)	2015	2017	2018(*)	2019(*)	2015	2017	2018(*)	2019(*)
Enero	3.881	4.291	4.810	4.586	4.123	4.344	5.737	4.214	-242	-53	-927	372
Febrero	4.141	3.899	4.304	4.464	4.096	4.117	5.196	4.004	45	-218	-892	460
Marzo	4.421	4.564	5.406	5.136	4.556	5.475	5.960	3.953	-135	-911	-554	1.183
I trim.	12.443	12.754	14.520	14.186	12.775	13.936	16.893	12.171	-332	-1.182	-2.373	2.015
Abril	4.740	4.867	5.215	5.313	4.423	4.973	6.102	4.174	317	-106	-887	1.139
Mayo	5.383	5.493	5.164	6.017	4.874	6.064	6.447	4.644	509	-571	-1.283	1.373
Junio	5.305	5.152	5.136	5.235	5.046	5.898	5.458	4.174	259	-746	-322	1.061
II trim.	15.428	15.512	15.515	16.565	14.343	16.935	18.007	12.992	1.085	-1.423	-2.492	3.573
I sem.	27.871	28.266	30.035	30.751	27.118	30.871	34.900	25.163	753	-2.605	-4.865	5.588
Julio	5.002	5.298	5.407	5.856	4.718	6.043	6.179	4.905	284	-745	-772	951
Agosto	5.764	5.265	5.179		5.174	6.317	6.310		590	-1.052	-1.131	
Septiembre	5.050	5.268	5.013		4.741	5.966	4.699		309	-698	314	
III trim.	15.816	15.831	15.599		14.633	18.326	17.188		1.183	-2.495	-1.589	
Octubre	4.737	5.280	5.355		4.783	6.207	5.077		-46	-927	278	
Noviembre	4.837	4.668	5.349		4.723	6.162	4.365		114	-1.494	984	
Diciembre	4.649	4.577	5.282		4.595	5.364	3.913		54	-787	1.369	
IV trim.	14.223	14.525	15.986		14.101	17.733	13.355		122	-3.208	2.631	
II sem.	30.039	30.356	31.585		28.734	36.059	30.543		1.305	-5.703	1.042	
Año	57.910	58.622	61.620		55.852	66.930	65.443		2.058	-8.308	-3.823	

(*) Provisorio.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Valores, precios y cantidades de las exportaciones e importaciones

(en tasa de variación respecto a igual período del año anterior)

	Julio de 2019		
	% igual período año anterior		
	Valor	Precio	Cantidad
Exportación	8,3	-9,9	20,2
Productos primarios	56,2	-13,7	81,0
Manufacturas de origen agropecuario(MOA)	9,5	-10,3	22,2
Manufacturas de origen industrial(MOI)	-17,8	-6,1	-12,5
Combustibles y energía	-6,3	-10,4	4,8
Importación	-20,6	-6,9	-14,8
Bienes de capital	-25,3	-9,2	-17,7
Bienes intermedios	-8,3	-7,6	-0,8
Combustibles y lubricantes	-40,4	2,4	-41,9
Piezas y accesorios para bienes de capital	-4,6	-5,5	0,8
Bienes de consumo	-24,9	0,9	-25,5
Vehículos automotores de pasajeros	-49,3	9,9	-53,9
Resto	-4,2	-	-

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Exportaciones argentinas

Por grandes rubros

(en millones de dólares)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018(*)	2019(*)
Productos primarios	19.050	18.655	14.229	13.291	15.692	14.813	14.010	8.246	9.890
Manufacturas de origen agropecuario	27.474	28.938	26.418	23.291	23.349	22.562	22.907	13.269	13.613
Manufacturas de origen industrial	27.520	28.408	22.777	17.955	16.804	18.768	20.514	11.598	10.520
Combustibles	6.883	5.659	4.911	2.252	2.035	2.477	4.190	2.329	2.585
Total de exportaciones	79.982	75.963	68.335	56.789	57.880	58.620	61.621	35.442	36.608

(*) 7 meses

Nota: Los datos por grandes rubros entre 2010-2013 no fueron actualizados, solamente el total.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.

Importaciones argentinas

Por uso económico

(en millones de dólares)

	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018	2018(*)	2019(*)
Bienes de capital	11.810	12.106	11.676	11.760	12.123	14.907	12.233	7.953	5.086
Bienes intermedios	19.994	19.514	18.645	18.088	15.484	17.835	20.443	11.977	10.470
Combustibles y lubricantes	9.267	11.343	11.454	6.842	4.912	5.723	6.529	4.150	2.899
Piezas y accesorios para									
bienes de capital	14.461	15.958	13.057	12.665	11.308	12.917	12.164	7.836	6.161
Bienes de consumo	7.292	7.440	6.579	6.779	7.400	8.952	8.485	5.217	3.697
Vehículos automotores	5.384	7.063	3.569	3.346	4.468	9.297	5.274	3.770	1.598
Resto	301	230	249	276	216	299	313	175	157
Total de importaciones	67.974	74.442	65.229	59.756	55.911	69.930	65.441	41.078	30.068

(*) 7 meses

Nota: Los datos por grandes rubros entre 2010-2013 no fueron actualizados, solamente el total.

FUENTE: FIDE, con datos del INDEC.